

**Trinidad Tortosa Rocamora y Lorenzo Abad Casal
(eds.), *La Dama de Elche Ibera y Femenina. 125 años
a la búsqueda de un destino*, Mérida Instituto de
Arqueología de Mérida, 2024, 301 pp.
[ISBN: 978-84-09-64155-0]**

Diego Suárez Martínez
Universidad Autónoma de Madrid ✉
E-mail: diego.suarez@uam.es

<https://dx.doi.org/10.5209/geri.105392>

Decía Dino Buzzati que “celebrar un aniversario es como volver a pasar por el mismo sitio tras haber dado la vuelta al mundo, pero un poco más cansado: como sobrevolarlo, en lugar de pasar a pie” (*Corriere d'Informazione*, 30-31 de julio de 1955; Trad. A. Pérez de Villar). Y en el caso del libro aquí reseñado, *La Dama de Elche Ibera y Femenina*, no podría ser más certera esta idea: porque el motivo de esta publicación ya lo indica su subtítulo, *125 años a la búsqueda de un destino*, y porque si hay una escultura de la península ibérica sobre la que se *vuelve a pasar* de manera constante, ésa es la Dama de Elche. Solo en lo que llevamos de década se pueden contar por decenas las obras que se han dedicado a este icono entre monografías, artículos y capítulos de libro. Así pues, la primera pregunta a la que debe responder la obra reseñada es la siguiente: ¿Qué puede aportar que no se haya dicho ya antes?

El germen de esta obra coral ya lo indica Abad Casal en su capítulo introductorio (11-16), en el que señala que aquí se exponen las conferencias presentadas en el XIX Curso de Arqueología Illicitana. Y lo repite Tortosa Rocamora en su capítulo (17-42), que también funciona a modo de introducción. Al mismo tiempo, este último sirve como reflexión general y aperturista sobre la iconicidad de la Dama, su enrevesada historia desde su hallazgo en 1897, y su carga semántica y polisémica.

Al igual que la mayoría –sino todas– las obras fruto de cursos de verano, hay una marcada irregularidad en el tono y profundidad de cada capítulo, con algunos de clara intención divulgativa, mientras que otros conservan las fórmulas estilísticas propias del artículo académico. A modo de ejemplo del primer caso, se pueden citar los capítulos de Ronda Femenia (42-78), y de Chapa Brunet (79-104). En su texto, que sirve a un mismo tiempo como colofón al apartado titulado “Y la Dama apareció y sorprendió”, Ronda Femenia propone un recorrido por los sucesos acaecidos entre el descubrimiento de la Dama en 1897 y su regreso a España en 1941. El posible gran acierto de este capítulo es que se presenta como si fuera un relato policial o de novela negra, ordenando la información por días, casi a modo de diario, y evidenciando los cambios de discurso que se produjeron a medida que cambiaba el contexto. Por su lado, el capítulo firmado por Chapa Brunet (79-104), que inicia la sección “La Dama en la escultura Ibérica”, se estructura a modo de respuestas a preguntas que se le han planteado en sus clases y charlas. Preguntas que cualquiera podría hacerse como “¿son únicos los vestigios de policromía de la Dama de Elche?, o ¿es la Dama de Elche una falsificación?” Pregunta esta última que, por desgracia, todavía

sigue siendo frecuente. Quizás precisamente por el contenido del capítulo convendría haber reformulado el título, “El caso singular de la Dama de Elche en el contexto general de la escultura ibérica”, que no parece adecuarse completamente a los contenidos que enuncia. Posiblemente a causa de las especificaciones técnicas y métricas de los materiales trabajados, el capítulo de Moratalla Jávega y Rouillard (105-134) sobre la cantera de la que salió la piedra para tallar la Dama y sobre su lugar de hallazgo no sea tan accesible como los dos anteriores. No obstante, su lectura resulta igualmente interesante por diversos motivos, entre los que destacan, por un lado, su reivindicación de la necesidad de hacer un estudio integral de la escultura, y, por otro lado, la llamada de atención sobre nuestro desconocimiento del lugar de amortización de la Dama. Al igual que en capítulos posteriores, los autores de este texto tampoco se muestran convencidos sobre la posibilidad de que la Dama fuera amortizada en la muralla excavada en el cuadrante suroccidental del yacimiento por el grupo “Damas y Héroes”.

Una vez que se ha contextualizado a la Dama en la escultura ibérica, el libro se abre al mundo mediterráneo en clave femenina con el apartado “La dama en el mediterráneo femenino” (sic.), el cual está compuesto por sendos capítulos firmados por Aranegui Gascó y Albert Llorca. El primero de estos (135-150) aborda el significado simbólico de la Dama en clave social, mostrando algunas de las explicaciones que se han dado a la incógnita sobre a quién o a qué representaba esta escultura, definiendo dos vías interpretativas distintas. Por un lado, la que concede mayor importancia a las injerencias culturales foráneas (principalmente griegas) y, por otro lado, la que prioriza el contexto local, siendo esta última la que a juicio de Aranegui Gascó debe primar en los estudios venideros. El texto de Albert Llorca (151-170), en lo que a estructura del libro se refiere, muestra a la perfección la cuidada edición de la obra, ya que sirve como eslabón que enlaza este apartado sobre el Mediterráneo femenino con el siguiente, acerca de la Dama y el Patrimonio arqueológico viajero. El capítulo en sí mismo supone un interesante estudio comparativo entre la Dama de Elche y la Venus de Arlés (Provenza), no en su contexto arqueológico, sino en su contexto identitario contemporáneo. Pese a lo escueto del texto –el cuerpo apenas supera las 15 páginas, incluyendo imágenes–, se trata de una lectura audaz sobre las identidades regionalistas en distintos espacios europeos a principios del siglo XX. Sin embargo, es necesario destacar que no se trata de un ejercicio original, ya que, como la autora indica en la primera nota al pie, la conferencia que da lugar a este capítulo es una remodelación de una parte de una monografía publicada en 2020. No es ni mucho menos el único texto de esta obra en el que se reconoce explícitamente que no es un trabajo original, algo que, no por esperable en un libro surgido de un curso de verano, debe ser pasado por alto.

En un tono más reflexivo se presentan los dos textos que componen el apartado “La Dama y el Patrimonio arqueológico viajero”. El primero de ellos, con el sello de Ruiz Zapatero (171-198), analiza con rigor científico y en un tono accesible y respetuoso la peliaguda reclamación de la devolución de la Dama a Elche, exponiendo, y en algunos casos desafiando, los argumentos principales que se han vertido a favor y en contra del desplazamiento de la Dama. En la misma línea, exigiendo ante todo rigor a la hora de investigar y de divulgar, se presenta el texto de Gutiérrez Lloret (199-248), que analiza como fuentes históricas los dos relatos que hay sobre el descubrimiento de la Dama y que han vertebrado muchos trabajos académicos y la identificación de la sociedad ilicitana con la escultura en cuestión. El favorecimiento de la versión de Ramos Folqués y Campello, mitificada y mitificante, es, según la autora, infundado y, pese a ello, se ha convertido en canon en el mundo académico desde la década de 1940 hasta los trabajos actuales.

Esta necesidad de hacer una relectura de la Dama continúa en el capítulo de Tenderso Porras y Serrano Oliver (249-284), que es el único incluido en la sección de “La Dama como recurso de difusión social”. Aquí se puede observar perfectamente la dualidad que aparece de manera más o menos clara en el resto de los capítulos entre la Dama como objeto de estudio *científico* y la Dama como recurso identitario. Mientras que los autores apuestan decididamente porque esta escultura pueda servir para generar conocimiento con rigor histórico en las aulas de educación primaria y secundaria, en la página 261 se puede leer que en el espacio donde apareció la Dama según Ramos Folqués y Campello “una réplica de la Dama preside esta escenografía construida para enfatizar nostalgias locales”. En el mismo párrafo se puede leer que la Fundación de La

Alcudia tiene previsto indicar en la zona arqueológica el lugar en el que apareció la Dama según Ibarra, pero hoy en día sigue sin estar marcado, apareciendo por lo tanto únicamente la versión que es canónica y que en distintos capítulos de esta obra se plantea que pudiera ser inventada.

La dualidad entre el relato canónico y el menos identitario es tan solo una de las ambivalencias de la Dama. Y quizás sea precisamente esta polisemia en su sentido más amplio la que ha llevado a la publicación de trabajos tan diversos, y en muchas ocasiones contradictorios, sobre la Dama. Uno de los autores que más ha discurrido sobre este icono y sus múltiples rostros es Olmos Romera, a quien corresponde la firma del último capítulo (285-297), que en realidad es una reedición de un trabajo suyo publicado en 2006 y que sirve también como homenaje a su figura. El libro se cierra con los dibujos de Peridis que fueron publicados en el centenario del descubrimiento de la Dama en la obra *La Dama de Elche. Lecturas desde la Diversidad*, editada por Olmos Romera y Tortosa Rocamora.

Los textos se acompañan de ilustraciones a todo color en gran tamaño y de buena calidad. Esto, junto a la maquetación en estilo apaisado y los añadidos constantes de color hacen que *La Dama de Elche Ibera y Femenina* se presente en un formato llamativo y vistoso, muy en la línea de la transferencia de conocimiento buscada por los editores.

Regresando a la pregunta con la que se iniciaba esta reseña, qué puede aportar este libro que no se haya dicho ya antes sobre la Dama de Elche, quizás la respuesta deba darla el lector. Si se espera una obra original en la que se revele alguno de los múltiples secretos que todavía alberga esta enigmática ibera, es posible que el libro no satisfaga sus deseos. Si, como indica Tortosa Rocamora en su introducción, uno se acerca a esta obra a través de “un sinfín de mensajes, de palabras clave procedentes de diferentes ámbitos y dimensiones: arqueología, iberos, historia, arte, antropología, Francia y España, Museo del Louvre, Museo del Prado, Museo Arqueológico Nacional, Elche, memoria oral, colectividad, construcción de la memoria, símbolo nacional...” (19), probablemente la Dama revele aquí un buen número de los múltiples rostros con los que se nos ha presentado desde que volvió a ver la luz hace ya 128 años.